

## Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 1,29-39

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



29 Jesús con Santiago y Juan fueron a la casa de Simón y Andrés.

30 La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y de inmediato le hablan de ella. 31 Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Entonces se le quitó la fiebre y ella se puso a servirles.

32 Al atardecer, al ponerse el sol, le llevaban todos los enfermos y endemoniados, 33 y la ciudad entera se reunía junto a la puerta. 34 Jesús sanó a muchos enfermos que sufrían de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero a estos no los dejaba hablar, porque sabían quién era él.

35 Muy de madrugada, cuando aún no amanecía, Jesús se levantó, salió, se fue a un lugar aparte y allí se puso a orar. 36 Simón y sus compañeros comenzaron a buscarlo. 37 Al encontrarlo le dijeron: «¡Todos andan buscándote!». 38 Pero él les contestó: «Vamos a otra parte, a los poblados vecinos, para predicar también allí, porque a esto he venido».

39 Y por toda Galilea fue predicando en las sinagogas de ellos y expulsando a los demonios.

Palabra del Señor

**Mc 1,29-34.** De la sinagoga, Jesús pasa a la casa de Pedro. Como la suegra de este se halla enferma, Jesús la levanta (el verbo griego también significar «resucitar»: Mc 16,6) y la sana, aunque es día sábado (Mc 1,21). Ella de inmediato se pone a servirlos. Como las enfermedades en el siglo I se atribuyen a pecados, espíritus impuros, poderes sobrehumanos (Mc 1,34; 9,17)... que excluían del pueblo santo de Dios, la curación de una enfermedad solo es posible cuando se destruyen esos poderes que la causan; lo que más quería un enfermo israelita era volver a integrarse al pueblo santo de Dios, lo que el espíritu impuro que lo poseía no le permitía. Al igual que los reunidos en la sinagoga (Mc 1,21-28), ahora los de la casa y de la ciudad son testigos de la autoridad del Mesías y de la irrupción de vida que procede de él, quien libera de poderes malignos y de situaciones que esclavizan. Para entrar en el Reino es necesaria la apertura al Mesías, dejándolo actuar, pues solo él es la fuente de liberación que hace posible el servicio a Dios y a los demás.

**Mc 1,35-39.** Jesús fundamenta su misión de proclamar el Reino de Dios en la oración, a la que le dedica todo el tiempo necesario y en un lugar apropiado. Del encuentro personal con su Padre brota para Jesús el discernimiento y la fortaleza en su misión, pues las persecuciones y los poderes adversos que se oponen a Dios son muchos e intensos. El Jesús misionero es el Jesús de la intimidad con su Padre, de los frecuentes momentos a solas con él, porque su misión es salir al encuentro de la gente a dar testimonio de que él es su Hijo, que experimenta y vive con gozo inmenso el amor de su Padre y su Dios.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR  
LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿qué hace Jesús al saber que la suegra de Pedro está enferma?, ¿qué hace ella una vez que Jesús la sana? ¿Qué hacía Jesús con los enfermos y endemoniados que acudían a Él? ¿De dónde saca Jesús la fuerza para sanar y liberar (ver versículo 35)? ¿Cuál es la misión que lleva a Jesús a dirigirse hacia otros poblados?*
- 3. ¿Cuáles son las "enfermedades" que nos mantienen "postrados" impidiéndonos vivir plenamente nuestra fe al servicio de los demás? ¿De qué forma nuestro modo de orar nos ayuda a discernir cuáles son los caminos a recorrer en esta vida para encontrar y vivir a Cristo?*
- 4. ¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy? Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

